

Horizontes para los educadores. Las profesiones educativas y la promoción de la plenitud humana

Autor: José Antonio Ibáñez-Martín

Editorial: Dykinson

Año de publicación: 2017

Nº de páginas: 279

ISBN: 978-84-9148-163-8

La idea fundamental de este libro del catedrático de filosofía de la educación José Antonio Ibáñez-Martín es la siguiente: si los educadores escogen esta ocupación pensando en las vacaciones que pueden tener o simplemente por dedicarse a una profesión que pueda proporcionar el dinero suficiente para ganarse la vida, han elegido mal. El autor se refiere a que este quehacer es más que una simple profesión, pues va más allá de unas buenas condiciones de trabajo, y supone llegar a enseñar por vocación propia, enseñar y también aprender constantemente a la misma vez que se enseña. Si los educadores así lo perciben serán capaces de guiar a sus alumnos a un futuro mejor y de total plenitud, siempre y cuando se respete una buena base de educación primaria.

No duda en transmitirnos su idea a través de la cruda realidad de los problemas actuales de los educadores, ayudando a darle alguna solución a estos obstáculos sin evitarlos, afrontándolos cara a cara. En este sentido, sugiere varias vías de acción, entre las que se pueden señalar la interculturalidad, promover un trabajo bien hecho en la educación, sembrar los elementos más valiosos de la identidad y dignidad humana, potenciar la responsabilidad, la solidaridad y la compasión, para que, de alguna forma, se facilite a los alumnos, y a su vez, a la sociedad en general, un crecimiento y desarrollo a nivel intelectual y moral.

En el libro cita varios ejemplos de reconocimientos por parte de alumnos a sus antiguos profesores, lo que constituye una muestra muy ilustrativa de la idea fundamental del texto. Para conseguir este reconocimiento se necesita mucha ambición por parte del educador, y es aquí donde el autor nos deja otra de sus ideas fundamentales: plantearse cada día cuál es su misión en este ámbito, sus objetivos más profundos, en qué se basa la ética docente o el papel que tiene la universidad. Es necesario plantearse muchos temas que engloban y pertenecen a la educación actual, como los derechos humanos, e intentar darle solución primero, personal, y luego, general, para poder educar adecuadamente y así vivir con dignidad. Estos dos últimos conceptos, vivir con dignidad y los derechos humanos, han marcado profundamente al autor a lo largo de su carrera profesional, como se deduce del papel protagonista que adquieren en este libro y en algunas de sus anteriores publicaciones.

Junto a las ideas fundamentales que hemos mencionado, el autor se detiene de manera especial en la universidad, aportando una reflexión importante sobre el estilo universitario y la formación. Sus aportaciones constituyen una lectura imprescindible.

ble que refleja los problemas actuales de la sociedad, ayuda e ilustra el significado profundo de ser educador. Este ser educador supone ir más allá de llenar al alumno de conocimientos, porque al fin y al cabo el conocimiento es importante, pero más importante es tener ordenadas las ideas, pues las propias concepciones que son las que verdaderamente harán del ser humano una persona moralmente buena. Una persona que tenga claro lo que quiere y se dedique a aquello que realmente le plenifica. Instruir es necesario, pero no pueden olvidarse los aspectos afectivos de la enseñanza.

Para concluir, recomendaría este libro a los estudiantes de los Grados de Educación, a los futuros educadores, pues les proporcionará una nueva perspectiva sobre la profesión docente, ayudándoles a ser conscientes de la importancia de este quehacer. Por sus aulas pasarán muchos niños y jóvenes y su papel resultará crucial para el desarrollo humano y social, donde no será suficiente con unos conocimientos básicos, sino que se requerirá vocación, entrega y amor por su tarea presente y futura.

Andrés Ramiro Zurdo Pizzanelli
Universidad Complutense de Madrid
anzurdo@ucm.es